

«Ordo amoris»

¿Cómo compaginar el anti-madridismo, la fobia a lo culé y el rechazo al valencianismo?

Lo solemos decir con cierta insolencia cuando pretendemos asentar con autoridad nuestra opinión: "lo primero es lo primero", pero ¿qué es lo primero?, "that's the question", diría hoy Victoria Prego insinuando un estúpido gesto tras la pregunta de rigor, como apostillando: "¡Hay que joderse que cuestión acabo de plantear, y no me lo agradecéis!". Ya, a los antiguos, les preocupaba la misma duda, no vayan a creer; ellos, todavía próximos al mundo clásico, la llevaron a un intento de sistematización que, cultamente, lo llamaron "ordo amoris", o sea, que debía colocarse cada cosa en su sitio y por orden de preferencia, con lo cual dejaron las cosas como estaban y siguen estando, y no podría ser de otra forma porque, salvo algún principio inalienable, sobre gustos nada hay escrito y, aun así, un inocente pellizco genera en ocasiones más pasión que el más "gargantual", con perdón, de los besos amorosos. "Ordo amoris", como si cualquier humano fuera capaz de sincronizar el corazón y el cerebro para poner las cosas en su justo lugar y en el instante adecuado: qué aburrimiento, ¡tanta perfección!. Vivía más intensamente mi amigo Cristóbal, cobrador con carterilla bajo al brazo, siempre hacia arriba por escaleras, como las moscas por los cristales en las tardes de tormenta, cuando llegaba el día dos de cada mes y tenía que ir a cobrarle el recibo a la Justina, una julandrona entrada en años pero aún de muy buen ver. Justina le pagaba el recibo en especie, hasta que un buen día los sorprendió el marido y un amigo nigeriano que lo violó, para mayor ignominia, delante del cornudo y en el mismo catre adúltero; tanto le "tiraba" la prójima que siguió con el juego varios meses, hasta que se le plan-



LUIS CALVO

teó el "trilema": cada primero de mes ¿iba a cobrar el recibo, a retozar a la perdularia o a ser sodomizado por el nigeriano?, "that's the question", por mucho "ordo amoris" que predicaran los clásicos: una pasión es posible anteponerla, el dilema pasional ya crea problemas y, ¡no digamos!, el "trilema", aunque sea futbolero, como ocurre cada fin de semana con la LPF. ¿Cómo compaginar el anti-madridismo, la fobia a lo culé y el rechazo al valencianismo?, tan frecuentes en la tierra de mis pecados; ¿cómo calibrar la intensidad de cada sentimiento, si responden a motivaciones bien distintas?: aquél como reacción a tanto pavoneo, el otro por un simple rechazo visceral que se encargan de alentar los mismos catalanes y, aqueste, como decían los viejos castellanos, porque cunde el temor de que cualquier día vendrán a exigirnos una compensación por el gasto de energía del candil de la Virgen de la Luz, iluminado con la electricidad que produce el agua del Júcar, si no ¡al tiempo!. Tremendo el "trilema" del pasado fin de semana: perdió el Madrid, ¡bien!, perdió el Barsa, ¡bien!, pero coño ¡ganó el Valencia!, y mis paisanos no saben si reír o llorar y es que, eso del "ordo amoris", no lo tiene muy claro, quizás porque mezclan churras con merinas, aunque si hubiera ganado el Mallorca hubiera sido otra cuestión, como el Celta, pero eso a mí no me interesa porque soy del Athletic, a mucha honra, y los etarras son unos hijos de p..., ¡ven como hay para todos!: pero lo del "ordo amoris" me trae de cabeza desde que me los recordó un artículo de Savater, aunque, dicho sea de paso, a mí que más me da, y el caso es que somos muchos.